



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES

Paz Battaner. MIEMBRO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

“El rectorado de Tovar representó un importante empujón para la Universidad”

La lexicógrafa asegura que el mejor recuerdo de su etapa universitaria es el bagaje que obtuvo “no solo de buena información sino muy especialmente de educación”. Considera que “no hay buenas universidades ni buena formación si en la misma institución no se cultivan con codo con codo aspectos diferentes del conocimiento”

BERTA BAZ | MADRID

PROPIETARIA del sillón 's' de la Real Academia Española, es la undécima mujer elegida miembro de la RAE y la primera salmantina en tomar posesión. Afincada en Barcelona desde 1967, Paz Battaner (Salamanca, 1938) es miembro de la European Association for Lexicography y de la Asociación Española de Estudios Lexicográficos, de la que fue presidenta. Catedrática de la Universidad Pompeu Fabra, recibió en 2006 la medalla Narcís Monturiol al mérito científico, concedida por la Generalitat de Cataluña.

“Había profesores ante los que me temblaba la voz cuando debía responderles. Pero a la larga les he agradecido sus exigencias”

-¿El ser salmantina 'obliga' a estudiar en la Universidad de su ciudad?

-En casa siempre me alentaron a recibir una formación universitaria, por lo tanto me parece que haber estudiado en la Universidad de mi ciudad es una vivencia natural, esperable, no hubo elección. Era casi un destino.

-¿Agradecida de haber estudiado en una institución con tanta historia?

-Fíjese que he vivido el VII y ahora el VIII centenario, la que debo de tener historia soy yo (risas). Nací en Salamanca y la vieja universidad era para mí la institución más importante de la ciudad. Durante el último o penúltimo año de mi bachillerato se celebró el VII centenario impulsado por el rector Tovar, y la ciudad vivió cambios importantes. Creo recordar, por ejemplo, que con ese motivo se cambió la urbanización y el pavimento de la Plaza Mayor.

-¿En el ámbito académico

que recuerda del VII centenario?

-Nuestra profesora de historia del arte nos interesó por los edificios artísticos de la ciudad, de los que hicimos pequeños trabajos sobre su historia, entre ellos, claro está, la fachada plateresca del Estudio. Otros nos enviaron a alguna de las conferencias de profesores visitantes respetados que se anunciaban aquel año. En concreto, la única vez que vi a Ramón Menéndez Pidal en mi vida fue en el viejo edificio. Le recuerdo pulcramente vestido de azul marino y con su barba blanca recortada.

-¿Cómo era la Universidad de finales de los cincuenta?

-El rectorado de Antonio Tovar representó un empujón importantísimo para la actividad universitaria local. A mi promoción le supuso estudiar con un plan de estudios nuevo que impulsó en la Facultad de Letras, donde se cursaban solo filologías. Este plan reproducía las licenciaturas de la tradición universitaria alemana, sin exámenes formales a final de los cursos de especialidad, con exigencia de tesina y unas pruebas de licenciatura, orales y escritas, que duraban toda una semana durante mañana y tarde.

-¿Satisfecha con el profesorado?

-Tengo bien presentes a los excelentes profesores que coincidieron entonces como Alonso Zamora Vicente, Manuel García Blanco, Fernando Lázaro Carreter, madame Paulette Cortés y el lector de italiano Roberto Paoli entre los de la especialidad. Había algunos ante los que me temblaba la voz cuando debía responderles, eso sí. Pero a la larga les he agradecido sus exigencias porque me

han ayudado a saber dominarme ante un superior. También tengo muy presentes a los compañeros de los que también aprendí aspectos muy útiles, y a algunos amigos que guardé ya para toda la vida. Coinciden además estos recuerdos con los años de plena juventud. Entrábamos entonces en la facultad a los diecisiete años.

-¿Cómo valoraría la formación que recibió?

-Recuerdo con verdadero agradecimiento los seminarios fuera de programación que nos regalaban algunos profesores ¡Imagínese qué privilegio! En ellos aprendimos facetas de la Filología que no eran atendidas por el plan de estudios, fonética, edición de textos, comentarios estilísticos. Eran ofrecimientos de los profesores por el mero deseo de que aprendiéramos; a veces, no se encontraba otro horario que la tarde de los sábados. Es verdad que el grupo era muy reducido y que algo así no puede hacerse con el número de alumnos que hoy felizmente estudia. Quizá sigue ocurriendo en el periodo que se llama de postgrado, en donde los grupos de estudiantes son minoritarios y con su interés incitan a los profesores a darles más de lo puramente programado. Cuando esto ocurre, el ambiente es bueno.

-El mejor regalo....

-Desde el punto de vista adulto, sin duda, el bagaje que me dejaron para toda la vida, no solo de buena información sino muy especialmente de educación, es decir, de la manera de conducirse por la vida. Lo que es dar forma a lo que

nos ocurre, saber conformar a nuestra propia vida las facilidades y las dificultades que nos van llegando. En el plano

estudiantil, los buenos ratos de tomar el sol en el Patio Chico, tras las catedrales, con compañeros y amigos; o los cafés de media mañana en Edelweiss o en la Facultad de Derecho, que entonces también estaba en Anaya.

-¿Cuál cree que son las fortalezas de la institución?

-Sali de Salamanca para utilizar ya mi título de licenciada en el año 1962 y no tengo opinión sobre los puntos fuertes que pueda tener hoy. Pero sí que sé que los estudios tradicionales, Derecho, Medicina, Humanidades, siguen en primera línea de la universidad española, y que los científicos y todos los nuevos



Ficha

Carrera y promoción: Filología Románica, 1960

Un profesor: Alonso Zamora Vicente

Una comida: En mis tiempos los estudiantes no podían permitirse comer fuera de casa.

Un rincón de Salamanca: El Botánico, donde entrenábamos a baloncesto

Una canción de aquellos tiempos: Eran tiempos anteriores a los Beatles, boleros, chachachás, calipso, rancheras, Nat King Cole, algo de jazz



VIII CENTENARIO / EX ALUMNOS ILUSTRES



Orla de 1960 de la Facultad de Filosofía y Letras, donde Paz Battaner aparece primera por la derecha en la primera fila de estudiantes. Arriba, grupo de estudiantes, entre los que se encuentra Paz (izq.) ante la Biblioteca de Letras. A la izquierda, nuestra protagonista en su etapa universitaria.

que han venido posteriormente también presentan aspectos especializados muy valorados.

-¿En qué campo debe apostar la Universidad de Salamanca?

-Creo que la comunicación entre saberes es una necesidad en los años de estudio. La especialización temprana sin una base de conocimientos previos amplia y variada conduce a lo que es ser amaestrado. Humanidades, Letras, Ciencias, Sociología, con sus diferentes disciplinas cada una de ellas, son necesarias en instituciones

“Me gustaría que fuera obligatorio para los estudiantes de grado escoger algunas materias de otras ramas alejadas de los estudios propios de cada carrera”

que se denominan universidad, que aspiran a ser universales, que quieren abrir intereses, no circunscribirlas. No hay buenas universidades ni buena formación si en la misma institución no se cultivan con codo con codo aspectos diferentes del conocimiento.

-Como catedrática, y buena conocedora de la actividad académica, ¿una propuesta?

-Me gustaría que fuera obligatorio para los estudiantes de grado escoger algunas materias de otras ramas alejadas de los estudios pro-

prios de cada carrera. Hice un bachillerato de este tipo y ello me ha permitido, muchos años después, poder leer alguna historia de la física con bastante aprovechamiento; cosa que no hubiera podido hacer si mis conocimientos de física se hubieran detenido en los primeros rudimentos.

-¿Qué debe hacer la Universidad para cumplir otros ocho siglos?

La Universidad no es una empresa comercial. Es verdad que no tiene que dejar de lado el contacto con la sociedad y la atención por la incorporación de sus estudiantes al quehacer del país; pero no es su tarea principal. Su tarea principal es generar conocimiento y transmitirlo. Salamanca optó muy pronto por la enseñanza de espa-

ñol como lengua extranjera. Cuando yo era estudiante, la Facultad de Letras recibía en el segundo cuatrimestre un grupito pequeño de diez o doce alumnos europeos que asistían a algunas asignaturas de Románicas. Solo después de licenciarme, César Real de la Riva organizó unos primeros cursos de verano. Hablo ya de 1965. Y aquello se ha transformado en lo que es hoy. Los estudios de Filología tienen ahora abiertos éste y otros muchos caminos aplicados, creo que convendría abrir algún otro

más; sin dejar nunca de profundizar en lo ya conseguido, naturalmente.

- ¿Qué imagen debería proyectar la Universidad en este año de celebraciones?

“La Universidad no es una empresa. No tiene que dejar de lado el contacto con la sociedad, pero su tarea principal es generar conocimiento y transmitirlo”

-Me gustaría que actualizara y viviera el deseo de saber que expresa Fray Luis de León a Felipe Ruíz con estas palabras: “¿Cuándo será que pueda, libre desta prisión volar al cielo, Felipe, y en la rueda, que huye más del suelo, contemplar la verdad pura sin duelo?”. La proyección posteriormente vendría sola.

PERSONAJES HISTÓRICOS

Zacut, el astrólogo de origen judío que revolucionó la navegación

R.D.L.

Aunque desde hace casi dos décadas en la calle Mazas hay una biblioteca universitaria a la que da nombre Abraham Zacut, pocos estudiantes saben quién es ese hombre de origen judío.

En 1452 nació en Salamanca Abraham Zacuto o Zacut y en esta ciudad vivió hasta 1474, así que se formó en su Universidad y después también sería profesor del Estudio. “Yo vi en la ciudad de Salamanca, en el año 1474, que la Luna cubrió la mano de Virgo”, dice Abraham Zacut en una de sus obras. Cursó astrología, matemáticas, cábala, historia y ciencias jurídicas, convirtiéndose en poco tiempo en un reconocido erudito, así que siendo aún muy joven regentó la cátedra de astrología Nicolás Polonio y contó con la protección del obispo Gonzalo de Vivero, que le solicitó el cálculo de posiciones planetarias de Júpiter. Parece ser que

quedó tan satisfecho que cuando falleció en 1480 lo tuvo en cuenta en su testamento. Poco antes de que esto sucediera, en 1478, había terminado el trabajo que le encargó el obispo pero hasta después de su muerte no lo tradujo del hebreo al castellano su buen amigo Juan de Salaya. El resultado fue “Ipsos abram cecuth judeo interprete”, que sería la exposición doctrinal que precedió a las reconocidísimas “Tablas de Zacut”. Y aunque algunos autores lo ponen en duda, son muchos los que coinciden en señalar que Zacut enseñó sus grandes conocimientos en matemáticas y astrología en la Universidad salmantina,

pero no solo, parece que también en Zaragoza y Cartagena. Algunos apuntan, incluso, que sus clases eran tan brillantes que se llenaban de alumnos, tanto cristianos como judíos, que llegaban desde lejos para escuchar sus brillantes lecciones.

Con la muerte de su protector se marchó a Gata (Cáceres) donde encontró un nuevo mecenas: Juan de Zúñiga y Pimentel, hijo de los duques de Arévalo. Por su mandato escribió la obra “Tratado de las influencias del cielo”, una obra de astrología médica que precedió a otras como “Libro de las genealogías”,

“Tesoro de la vida”; “Juicio de los eclipses” y “Juicios de los astrólogos”. Pero su trabajo cumbre fue “Almanach Perpetuum”, publicado en 1496 en Portugal, país al que Zacut tuvo que huir cuando en 1492 se decretó la expulsión de los judíos de la península ibérica. También conocida como “Hajlbur hagdol”, la obra dio a conocer las tablas zacutianas por toda Europa y el país musulmán, según ha escrito el propio Zacut. Lo cierto es que dichas tablas tuvieron una gran influencia en el cálculo de revoluciones solares y cartas natales y supusieron una revolución en el ámbito de la navegación, siendo decisivas en la historia de la navegación española y portuguesa. De hecho, los historiadores cuentan que Abraham Zacut tuvo una influencia notable sobre el navegante y explorador Vasco de Gama, que rodeó el continente africano hasta alcanzar la India, abriendo para los portugueses la llamada ruta de las especias. Pero también tuvo que marcharse de Portugal hacia 1496, así que viajó a Túnez junto a su hijo y de ahí a Damasco, donde falleció en 1515.

